

**A pesar de la aparición de señales que insinúan una reactivación, la recuperación de la actividad continúa siendo moderada.** Si bien estadísticas como el EMAE comenzaran a arrojar variaciones anuales positivas en los próximos meses, esto se deberá en parte al repunte transitorio de fines de 2016 y no completamente a una mejora genuina en la economía.

**Los últimos indicadores muestran que el gasto de los hogares no termina de hacer pie:** el consumo masivo sigue sin repuntar, más allá del incremento del gasto en ciertos bienes durables, en su mayoría importados. **Si bien la industria comienza lentamente a mejorar, no sucede lo mismo con el empleo industrial,** ya que solo se están recuperando los sectores que no son trabajo-intensivos, como los minerales no metálicos y la siderurgia, que reaccionaron como consecuencia del rebote en la construcción.

**En el centro de la discusión sobre la recuperación se encuentra el salario real, que mejoró en la segunda mitad de 2016 pero dejó de crecer en 2017.** Aunque el poder adquisitivo puede mejorar en el bimestre mayo-junio con motivo del cierre de paritarias importantes (comercio y construcción), la vigencia plena de las nuevas tarifas en invierno, los aumentos programados en regulados y el traspaso a precios de la devaluación pueden volver a amenazar al consumo.

Más allá de la retórica del gobierno, **el impacto de la devaluación en los precios está descontado en el corto plazo.** En los próximos meses, atravesados por la incertidumbre que caracteriza a los períodos electorales, la flotación cambiaria y la apertura irrestricta de la cuenta capital serán puestas a prueba una vez más.

En este contexto, y como comentamos el mes pasado, **el carácter transitorio del impulso fiscal del gobierno,** dado por la necesidad de mostrar resultados en materia fiscal hacia fines de este mismo año, **configura un escenario altamente incierto para la economía real luego de las elecciones.**

**Podés bajar el informe [acá](#)**